



JOEL Y ETHAN COEN.

Un cine que atrapa

Antonio Cruz*

Como saben muchos que me conocen, no soy un crítico de cine — no podría compararme con algunos que he leído por ahí y que han demostrado tener muchos más "argumentos" (valga el juego de palabras) para escribir una crítica de cine, sino un simple cinéfilo aficionado que se ha deleitado viendo películas a lo largo de toda su vida. .

Desde que existe *Tardes Amarillas* (2014) más de una vez me he sentido tentado a escribir mis impresiones sobre ciertos filmes, directores o actores y, venciendo mi natural renuencia a opinar sobre tema tan peliagudo, más de una vez he tenido la osadía de hacerlo. Entre esos temas que me seducían está la filmografía de los hermanos Coen, esos hermanos que se han convertido en referencia ineludible del cine estadounidense en los últimos años del milenio pasado y la primera parte de este. De allí que, desde hace un tiempo venía pergeñando esta nota aunque no me decidía de manera definitiva.

Por si fuera poco, en el año 2016, se me ocurrió ver la ¿comedia? que filmaron los famosos hermanos ese año — ¡Ave César! (Hail, Caesar! El título original) — y me llené de dudas. Esa comedia, de un argumento poco sólido y sostenida apenas por la capacidad de los actores no se parece en nada a aquellos filmes que me deslumbraron en su momento: *Muerte entre las flores*, *Fargo* o *No es país para viejos*; ni siquiera se acerca a *Barton Fink*, esa película que no es una de los mejores de los Coen pero que sin embargo perturba y atrapa.



No obstante, ocurrió un hecho que determinó que volviera sobre mis pasos y tomara la decisión de una vez por todas. Anoche, (noche de insomnio), mientras trataba de entretenerme viendo

un poco de tele, "pesqué" en un canal de TV por cable True Grit ─ conocida por estas tierras como Temple de acero o Valor de ley ─ el Western que filmaron los Coen en 2010 y, como cuando la vi por primera vez, no pude evitar que mi memoria me arrastrara al pasado para recordar aquella película de John Wayne que me impactara a principios de los setenta del siglo pasado. De acuerdo a lo que suele ocurrir con algunos canales de cine, la repitieron apenas dos horas después así que la vi dos veces. Mi dilema cambió de dirección. Durante largo rato, estuve preguntándome si no estaba siendo injusto con los Coen ¿Acaso un desacierto puede de alguna manera empañar que los Coen ganaron cuatro premios Óscar y numerosos otros permios como la "Palma de Oro" y un Globo de oro, viniendo desde el cine independiente? Esa película que vi anoche, fue el detonante para escribir sobre ellos de una buena vez y decir lo que pienso.

Conocí el cine de los Coen a finales del milenio pasado (1997 o 1998) más que nada presionado por las sugerencias de amigos más cercanos y de quienes habitan mi entorno íntimo (recuerdo con particular agrado la insistencia de mi hijo mayor Fernando) para ver un título que había causado furor, no exento de polémica Fargo. Una noche, de mucho calor y con el aire acondicionado puesto en su máxima potencia, me dediqué a ver la película de la que tanto me habían hablado. Como una anécdota curiosa, confieso que la vi por primera vez en un viejo televisor de 21 pulgadas, conectado a un ya, para aquellos tiempos, vetusto sistema de VHS.

Debo reconocer que al principio, la historia se me hizo pesada y poco llevadera; no es casualidad. Imaginen un tórrido verano de Santiago del Estero, con la canícula derritiendo el mundo y vos viendo en una pantalla largas tomas sobre la nieve, de un lugar lejano y poco conocido de Estados Unidos donde sin dudas, la temperatura de ese mismo momento estaba en las antípodas. «Mal comienzo» me dije. Afortunadamente, a medida que se iba desarrollando la historia, me fui olvidando de los factores externos y cuando la historia terminó de atraparme, ni siquiera me había dado cuenta del tiempo que había pasado. Apenas terminada la película, la vi nuevamente desde el comienzo y ya con otra mirada.

A partir de aquella noche me dediqué a buscar películas de los Coen para conocerlos a fondo. No pude verlas a todas pero vi varias de las que dirigieron.

Desde la filmación de su ópera prima, "Sangre fácil" en 1984, los hermanos Coen no han dejado de funcionar como un equipo que filma buen cine y que, por supuesto, permiten a la industria del séptimo arte hacerse de buenos dividendos. Probablemente debido al rigor del crudo y largo invierno de Minnesota, su patria chica, y cumpliendo con una de las características más llamativas de intelectuales y artistas del estado, también se mudaron tempranamente a estados de clima más benigno.

A Sangre fácil, le siguieron Arizona Baby (1987), Muerte entre las flores (1990), Barton Fink (1991) y El gran salto (1994), películas que fueron rodadas en otros estados del sur. El regreso a su estado natal, se produce a mediados de los noventa, para rodar precisamente el filme que actuó como disparador de esta nota, Fargo (1996), un film que a prima facie resulta enigmática pero que tiene la virtud de investigar a fondo lo que se cocina en el alma y el pensamiento humano cuando la codicia supera el ansia de un crecimiento económico y se transforma en una casi patología.





